

# SUEÑO Y REALIDAD

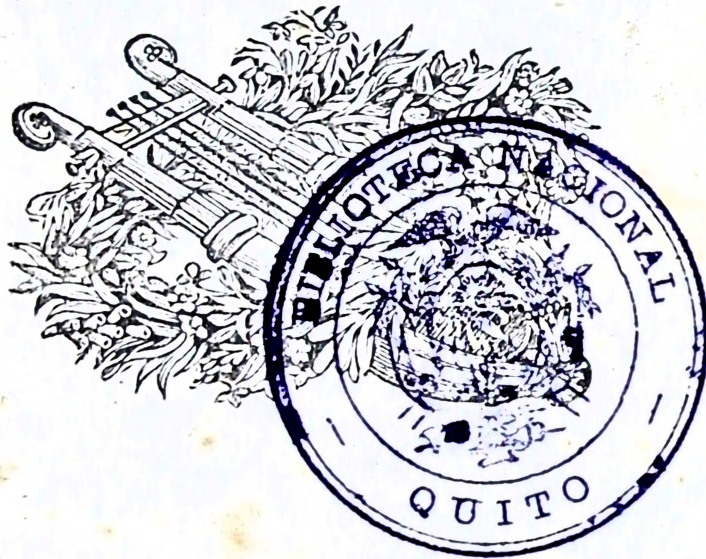
# CANTO A BOLIVAR

PRONUNCIADO POR

Quintiliano Sánchez

EL DIA 24 DE JULIO DE 1883.

*Bolivar 1883*



QUITO.

---

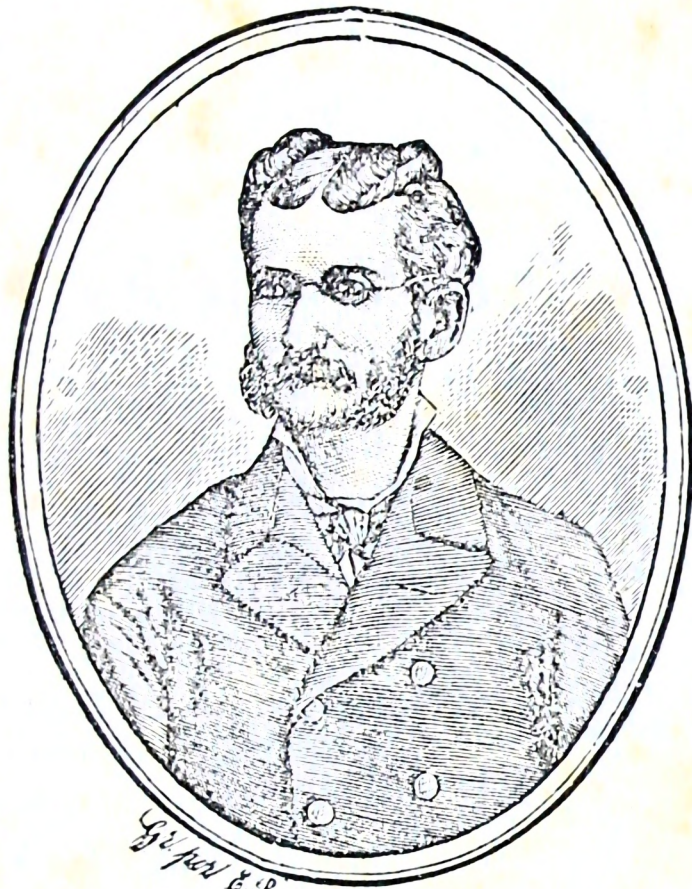
FUNDICION DE TIPOS DE M. RIVADENEIRA.

*Carrera de Bolivia N° 20.*

---

1888.

Para la Biblioteca Nacional.



Grav. por E. B.

J. Sánchez

# SUEÑO Y REALIDAD

## CANTO A BOLÍBAR,

POR QUINTILIANO SANCHEZ.

---

### ARGUMENTO.

Durmiendo Bolívar á orillas del Orinoco, bajo la sombra de un árbol secular, comienza á soñar en las hazañas de los antiguos héroes. Se figura entre ellos, y, ponderando los hechos de otras edades, siente avivarse su amor patrio. Después que ha soñado también en Napoleón, emulando más verdadera gloria, aparece de súbito el ángel guardián de la América, y, tocándole levemente, revela á Bolívar su alto destino. Predícele sus prósperos sucesos, y desaparece. Bolívar despierta y se siente con nuevo vigor para su magna obra. Los llaneros de Venezuela, puestos en armas, esperaban un caudillo. Se presenta Bolívar. Sus cualidades. Comienza la lidia. Pintura de la Discordia. Estragos de los combates. Invocación á la Musa de Homero. Rápida enumeración de algunas grandes batallas de Bolívar en su marcha desde Venezuela hasta el Perú. Boyacá. Carabobo. Paso del Juananbú. Llegada á Quito. Junín. Ayacucho. Bolívar en la cumbre del Potosí. Aparición del Inca Manco Cápac, Felicita á Bolívar, y desaparece. Suceden portentos Apótrofe á España. Realización del sueño de Bolívar. La libertad. Bolívar en su Patria. Su muerte. Queda su imagen vagando en los Andes. La vimos indignada cuando imperó la Dictadura. El pueblo inspirado la derroca. El pueblo jura, delante de Bolívar, que el Ecuador será siempre libre.

Eran de Abril los días  
 De amenidad, encantos y armonías,  
 Y á deliciosa siesta  
 Invitaban, calmando poco á poco,  
 Las auras de repuesta  
 Y apacible floresta,  
 Que, cabe el Orinoco,  
 Cual fada peregrina, se recuesta.

Bajo la sombra grata  
 De árbol frondoso, por la edad gigante,  
 De frescas hojas sobre lecho blando  
 Gentil Adolescente está soñando.  
 Su pensar se dilata  
 Con delirio constante,  
 Y mágica ilusión le está halagando.

No sueña en la delicia  
 De férvidos amores,  
 Ni ve los resplandores  
 De una dicha fugaz; no le acaricia  
 Riente la Fortuna.  
 Sereno ve pasar, una por una,  
 Cuantas al hombre fatigar parecen  
 Mil glorias anheladas,  
 Que llegan, y, alcanzadas,  
 Cual nubes, ante el sol, se desvanecen.

Lumbre de otras edades  
 Aviva su agitado pensamiento,  
 Y rugen ignoradas tempestades  
 En el fondo de su alma,  
 Que no nació para buscar la calma.

Cual meteoro violento  
 Cruzar ve á Milciades,  
 Que en Maratón dispersa,  
 En recia lucha, la falange persa.

En voces, por los antros repetidas,  
 Desátase sublime,  
 Cuando el acero esgrime,  
 Unido á los trescientos de Leonidas.  
 Después, de Mantinea  
 Combate en la pelea;  
 Cual león corre de melenas blondas,  
 Y en los llanos campea,  
 Luchando á par del bravo Epaminondas.

Rival de Aníbal, que en el Alpe ostenta  
 Atlética apostura,  
 Más temible en los Andes se figura,  
 Cuando fosca tormenta  
 En su mirar fulgura,  
 Y sus hazañas solas,  
 Ahuyentan á las huestes españolas.

Descubre á Cipión: la Africa altiva  
 Siéntese convulsiva  
 A tanto batallar; la águila fiera  
 Triunfante por doquier, se alza el romano  
 Imperio universal, cuyo lenguaje  
 Es la trompa guerrera,  
 Con que habla á las naciones, soberano,  
 Y, desde el Tibre al Númida salvaje,  
 Revuelve el mundo con potente mano.

Se estremece: ¿le veis? con el deseo  
 De advenidera fama,  
 Como volcán se inflama  
 Su corazón; semeja al Macabeo  
 Campeón de Israel, ó, si guerrea,  
 A Héctor moviendo vengadora tea.

En César sueña y Alejandro, y siente  
 El Joven caraqueño  
 El soplo de un espíritu candente.  
 De alborear risueño  
 Contempla el porvenir: en inmortales  
 Proezas luégo piensa.  
 Antiguos adalides  
 Son su ejemplo mejor, son sus rivales.  
 Colombia poco extensa  
 Será para sus lides;  
 Tendrá de héroe inmortal elaras señales,  
 Y, con mayor pujanza  
 Que el fiero Aquiles, blandirá su lanza.

¿Quién es aquel, á cuya planta el orbe,  
 Cobarde niño, calla;  
 Y, en su ambición, naciones tras naciones  
 Pavoroso avasalla,  
 Los imperios se absorbe,  
 Y es su voz el tronar de los cañones?  
 Árbitro de la tierra,  
 Con insano anhelar, África, Europa  
 Con negro manto arropa,  
 Y es el mundo infeliz campo de guerra.

¡Es Napoleón! Su nombre,  
 Admirado, temido en toda parte,  
 A los siglos sorprenda y los asombre.  
 Sueña en mayor alteza  
 El Garzón de la orilla.  
 No es timbre el que mancilla  
 El corazón del hombre;  
 Ni sujetar la tierra á servidumbre  
 Es coronarse con eterna lumbre.

Así sueña en los héroes: blanda brisa,  
 En {plácidos vaivenes,  
 Cual bienhechor rocío,  
 Le refresca las sienas;  
 En las ondas del río  
 De súbito reflectan nubes rojas;  
 Y, al sonar de las hojas,  
 Cercano se divisa  
 Por la vecina loma,  
 Angel que, en raudo revolar, se asoma.

Llega ya al margen de corriente arroyo,  
 Y sírvele de apoyo  
 El árbol, bajo el cual, en su ventura  
 Soñando está y en libertad y altura  
 El Genio de Caracas. Trae alzada  
 Y al viento desplegada  
 Bandera tricolor el mensajero.  
 Del áurea vestidura  
 Bate la fimbria el céfiro ligero;  
 De rojo, azul y gualda  
 Le corona levísima guirnalda;

Sonríe placentero,  
 Y, volteando el cetro diamantino,  
 Con ademán süave  
 Toca apenas al Joven peregrino,  
 Y así le habla con acento grave:

“Soy el Angel que guarda las regiones  
 De América infeliz, perla del globo:  
 Inspiración, ardor al cielo robo,  
 Del cielo traigo para tí los dones,  
 Con que serás, en días venideros,  
 El Genio colosal de los guerreros.”

“Llora tu patria, atada á la coyunda  
 De tres largas centurias;  
 Dura cadena de opresión circunda  
 De la andina princesa la garganta;  
 Gemidos son sus ecos cuando canta.  
 Venga ya las injurias  
 Con que la madre España la denuesta,  
 Siglo tras siglo, en abyección funesta.”

“Luchar es tu virtud: pródiga suerte  
 Dará á tu pecho indómita energía;  
 Serás caudillo fuerte  
 Que atarás á tu carro la victoria.  
 Tu lanza, en lucha impía,  
 Será iracundo rayo.  
 Despierta á tanta gloria,  
 Atleta de mil ínclitas hazañas,  
 Ante quien mustias, en letal desmayo,  
 Temblarán las Españas.



Bañe tu rostro resplandor divino,  
 Bríos te exalten y saber profundo.  
 ¡Envidiable es tu sino!  
 Despierta ya, Libertador de un mundo."

Dice el Angel; y, leve por la esfera,  
 Se oculta: en su carrera  
 Traza estela de fuego,  
 Y las alturas y los valles luégo  
 Se iluminan de insólitos fulgores,  
 Y serpean destellos vengadores.  
 Cual herido de un dios, hiéndese el suelo,  
 Y de su entraña brota  
 Honda charca de sangre: el viento azota  
 Del regío cóndor las tendidas alas,  
 Y el monarca atrevido,  
 Cual desdeñando el cielo,  
 Con el león temido  
 Desciende á reluchar enfurecido.

El sueño terminó: se alza inspirado,  
 Nuevo vigor sintiendo y osadía,  
 El Joven denodado.  
 Inflámale fe pura,  
 Los males desafía,  
 Y, ante los hombres, jura  
 Cinco naciones libertar un día.  
 Puesto de pié, de airoso continente,  
 En la actitud á Jove semejaba,  
 Cuando á hundir en el Etua se aprestaba  
 A la raza titánica insolente.

¡Contempladle! Es BOLÍVAR... Ya convulsa  
 Siento mi mano que la lira pulsa;  
 Mi labio empieza á balbucir, y grande  
 Anheló me devora.  
 A la Musa del Ande,  
 A la deidad de cítara sonora,  
 Encomiendo al Varón, cuyos loores  
 No cantarán humildes trovadores.

Tú, que á la etérea cima  
 Del sublime te encumbras,  
 Y con antorcha perennal alumbras  
 Al pueblo á quien anima  
 Soplo de libertad; tú, que cantares  
 Prodigas y coronas  
 Del laurel de las vegas de Amazonas,  
 Y haces brotar los héroes á millares  
 Musa feliz de Olmedo,  
 Ensalza la virtud: que yo no puedo  
 Solo aspirar á tanto.  
 La majestad del canto  
 Y la heroica alabanza  
 Sólo un mortal privilegiado alcanza.



Los temidos llaneros,  
 Que armó el deber y el férvido entusiasmo,  
 Despertados, al fin, de hondo marasmo,  
 Para eterno pavor de los iberos,  
 Inquietos por los campos divagaban,  
 Y en repetido grito,  
*O libertad ó muerte* proclamaban:

Así en su corazón estaba escrito.  
 Faltábales un genio  
 Que á gloriosas empresas  
 Los ánimos resueltos levantara,  
 Y en su mente, cual Atlas, sustentara  
 La idea prepotente  
 De libertar el Nuevo Continente.

Apareció BOLÍVAR, el Caudillo  
 Que deparó á la América la suerte;  
 Y, cual astro que vierte  
 Desde el cenit irresistible brillo,  
 El valor deslumbró de sus hermanos.  
 ¿Quién al genio resiste,  
 Si de los cielos el poder le asiste?  
 Dios descubrió sus íntimos arcanos;  
 Etérea chispa puso en la cabeza  
 Del escogido Campeón; grandeza  
 De patrio amor le dió. Se diviniza  
 El hombre á quién subido pensamiento  
 En proyectos la mente fecundiza.

Ya BOLÍVAR empuña  
 El cetro de los genios; donde mira,  
 Desparece el peligro á su presencia;  
 Lo imposible le inspira,  
 Lo difícil no existe un solo instante.  
 Prodigioso en talento,  
 Le adorna el arte, enséñale la ciencia;  
 Sublime en elocuencia,  
 En discurrir y obrar perseverante,

Le exalta el sufrimiento,  
 Le dignifica más el sacrificio.  
 De la misma desgracia  
 Saca mayor audacia;  
 Al caso adverso tórnale propicio,  
 Y al infortunio vence, en su porfía,  
 Como á la noche el luminar del día.

Desde Cúcuta y Bárbula, la enhiesta,  
 A sus huestes apresta  
 A morir ó triunfar: siniestros visos  
 Reflejan las espadas;  
 Campo de bayonetas erizado  
 Descubren donde quiera las miradas.  
 Torrente desbordado,  
 Corre la sangre, y, discurriendo, aterra  
 El guerrero clarín valles y sierra.

Con espantoso arreo,  
 En su carro por tierras y por mares  
 La Discordia corrió: le centellea  
 El ojo escrutador con el deseo  
 Insaciable de luto y exterminio.  
 Pasa, y sanguínea huella  
 Señala su dominio:  
 Doquier llanto se escucha;  
 Se sucede tenaz lucha tras lucha,  
 Y la lívida diosa sigue ufana:  
 Que es su gozar la desventura humana.

¡ Horror ! La yerma destrucción sus alas  
 Con rapidez despliega,

Ya en el bosque sombrío,  
 Ya por el monte ó la tendida vega,  
 Cruzan el éter sibilantes balas;  
 Orece el rencor impío,  
 Y, cual mies densa, las ferradas picas  
 Esconden la llanura.  
 Se encruelece la lidia; más fervientes  
 Se estrechan con tesón los combatientes.  
 Praderas antes ricas  
 De árboles y verdura,  
 Ya, con los huesos, aparecen blancas;  
 Y tú, Orinoco, la corriente estancas  
 De cadáveres llena,  
 Y rebozas de sangre ¡oh Magdalena!

Y BOLÍVAR! avanza imperturbable,  
 Rápido cual turbión que antigua valla  
 Arrastra inexorable.  
 BOLÍVAR tiende el brazo,  
 Y el Despotismo, amedrentado, calla.  
 Semeja el Adalid al Chimborazo,  
 A cuya inmensa planta  
 Se humillan las sonoras tempestades,  
 Y sus furias el ábrego quebranta,  
 Huyendo á más remotas soledades.

Si á la vida volvieras,  
 Tú, del Meonio vate  
 Musa, que cantas hórrido combate;  
 Con dulce voz, grandílecuos acentos,  
 Con plectro más sonoro aquí supieras  
 Cantar las lides fieras,

Del Héroe de Colombia los portentos  
 Y las hispanas muchedumbres rotas.  
 Al oírte, pasmárase el Eurotas,  
 Parara su raudal el Escamandro;  
 Y si á BOLÍVAR en sus glorias vieran,  
 De emulación talvez se estremecieran  
 Los manes de Alejandro,  
 Y aun la sombra de Aquiles, envidiosa,  
 Moviérase en la tumba do reposa.

Ya llega á Boyacá: grita estupenda,  
 Como el estruendo de acrecidas aguas,  
 Hasta los aires sube;  
 Caliginosa nube  
 Envuelve á los guerreros, y, tremenda,  
 Cual del Sangay en las ciclópeas fraguas,  
 Con furibundo alarde  
 En el alma la cólera les arde.  
 Son los hijos del trueno,  
 Cuyo mágico impulso  
 Al bizarro español deja convulso,  
 Y siente, á su pesar, miedo en el seno.  
 Cuanto le estorba arrasa  
 El Caudillo inmortal, y vence, y pasa.

¡Irresistible fuerza de los ciclos  
 Aviva del patriota los anhelos!  
 Allí está Carabobo,  
 Donde el poder hispano,  
*Vencido y disipado como el polvo, (1)*  
 Lloró dos veces su despecho vano.

---

(1) Pensamiento de Bolívar.

Colombia allí se alzó como sirena  
 Que al nauta con sus cantos enajena.  
 A BOLÍVAR horrisona armonía  
 Le deleitaba entonces,  
 Y, al resonar de los preñados bronces,  
 Antiguo semidiós aparecía.

Sigue su marcha: Juanambú, te humillas  
 Delante el Vencedor: crugen las breñas  
 Por donde turbulento te despeñas,  
 Y á las costas lejanas  
 Vas á anunciar ignotas maravillas.  
*Del padre de la luz al viejo templo. (1)*  
 Guía ya las legiones colombianas  
 BOLÍVAR, de caudillos alto ejemplo.

¡Reina del Ande! viste en tus colinas  
 Las banderas del iris levantadas  
 Por BOLÍVAR, el ángel de victoria.  
 De Ascásubi y Salinas  
 Viviente la memoria,  
 Y de tus hijos la sangrienta historia,  
 Latir hicieron juveniles pechos;  
 Y si el ínclito Sucre  
 La cadena rompió de tus martirios,  
 BOLÍVAR hoy, por alfombradas sendas  
 De laureles y lirios,  
 Llévase como prendas,  
 Del triunfo anunciadoras,  
 Al Perú tus falanges vengadoras.

---

(1) Pensamiento del Libertador, hablando de Quito.

Avanza más y más: sus capitanes  
 Parten con él cual ráudos huracanes.  
 A todos da destellos de su genio,  
 Deí águila la vista,  
 Su afanar sin sosiego;  
 Y llevado á la gloria por un numen  
 Irresistible y ciego,  
 La libertad conquista.  
 Del opulento imperio en todas partes  
 Flamean victoriosos estandartes,  
 Y un eco en la montaña  
 El fin anuncia del poder de España.

¡Salve, tierra del Sol, cuna bendita  
 De progenie gloriosa!  
 Llámate venturosa  
 Y verdes palmas con asombro agita,  
 Que llega el Lidiador: donde Pizarro  
 Hizo rodar su formidable carro,  
 BOLÍVAR manda, y viene la Victoria;  
 BOLÍVAR frunce el ceño,  
 Y el español, temblando,  
 Maldice ya su temerario empeño.

La ibérica cuchilla,  
 (¡Oh de dolor recuerdos y quebranto!)  
 ¿Qué campos y qué mares  
 No purpuró de sangre sin mancilla?  
 Pero llegó, entre tanto,  
 La expiación postrera,  
 Y brillaron los claros luminares  
 De honor y libertad. Borrasca fiera,



Desatada en aceros,  
 La pugna de Junín hiela y sorprende.  
 No tan cruel se ofende  
 La banda de leones altaneros,  
 Que por la presa lidia  
 En la abrasada arena de Numidia.

Cual impetuoso, denso torbellino  
 Que arrastra en su furor débiles flores,  
 Arrolla al español en su camino.  
 A paso, marcha ya, de vencedores  
 BOLÍVAR con sus héroes, y señala  
 La hora postrimera que el destino  
 Prefijó á los injustos opresores.  
 ¿Quién de BOLÍVAR la potencia ignala?  
 Llama á Sucre: ¿qué escucho?  
 Partir, vencer, lo ordena, en Ayacucho;  
 Y el atleta atrevido,  
 De sus bravos seguido,  
 Atiende y parte, nube tormentosa,  
 Por alturas y quiebras y sabanas;  
 Y, en contienda famosa,  
 Vence al león, cuyo postrer rugido  
 Se confunde entre el toque de las dianas.

¡ La América triunfó! Magno, brillante,  
 BOLÍVAR, nuevo Atlante,  
 ¡ Venciste! Giganteos  
 Trofeos tras trofeos  
 Pregonan á las gentes tus victorias,  
 En las cumbres andinas  
 Como el cóndor te ciernes y dominas,

Y acosas á los hijos de Pelayo.  
 Aun en las breñas, que perdona el rayo,  
 El casco se estampó de tus corceles;  
 Triunfaste en tantas lides, que tu frente  
 Al peso se agobió de los laureles.

A su anhelar ¿qué falta?  
 Ya sube al Potosí, donde se exalta  
 Su viva fantasía.  
 Ya el Perú contemplóle,  
 Erguido cual un dios, sobre la mole  
 De auríferos cimientos.  
 Callados ya del triunfo los clarines,  
 ¡Gloria! el Héroe clamó, y en los confines  
 Del lejano horizonte  
 ¡Gloria! cantaron los fugaces vientos.

A la cima del monte  
 Augusta sombra de repente vino,  
 En cuya faz el sol reverberaba.  
 Corona de diamantes  
 Las sienas le adornaba;  
 El arco y las saetas,  
 Resonando, del hombro le pedían;  
 Sus miradas inquietas  
 Al espacio anhelantes se tendían  
 Con el cetro luciente que ondulaba;  
 Leve penacho, al viento desparcido,  
 Despedía del iris los cambiantes.  
 Ser de estirpe divina  
 Monarca esclarecido  
 Su ademán revelaba, y la argentina

Voz que iba ensordeciendo  
El alto risco y el peñón tremendo.

“¡Salve á tí, le decía,  
Numen de libertad! Juraste un día  
Allá, en el Monte Sacro,  
De luengos siglos destrozar el yugo.  
Así á tu genio plugo;  
Y hoy, de la goda, adusta Monarquía,  
Rueda á tus pies el viejo simulacro.”

“Al fin tu gloria incomparable muestra  
Que el porvenir descubre sus misterios:  
Del Golfo Triste al Potosí, tu diestra  
No descansó en la bélica palestra.  
Detén aquí tu paso,  
Y manda al sol ponerse en los imperios  
Donde antes nunca descendió al ocaso.”

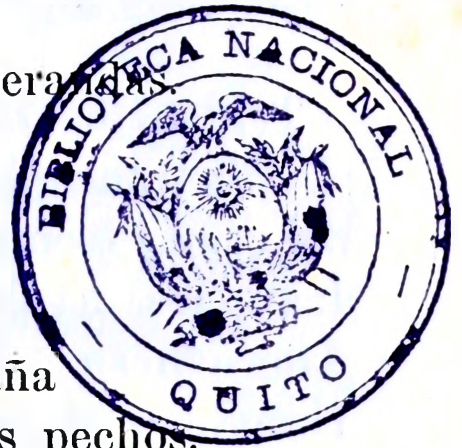
Dijo: y, envuelto en arrebol hermoso,  
El sabio Manco-Cápac, majestuoso,  
Hasta el lago bajó, do su morada  
Escóndese en las olas,  
De zafiro y topacio fabricada.  
Las linfas, al abrirse, murmuraron,  
Y en su espejo la imagen reflejaron  
Del que venció las huestes españolas.

Hondo estremecimiento  
La tierra conmovió: ¡libre es un mundo!  
Resonó con mirífico sonido,  
Y ¡libre! fué doquiera repetido

En unísono acento.  
 ¡Oh España! á tal portento,  
 Deshechas ya las temerosas bandas  
 Con que á los libres sin cesar ahincas,  
 Es fama que los Incas  
 Se alzaron de sus tumbas venerandas.

Vencida estás, España:  
 Muerto el prístino brío,  
 Tu largo poderío,  
 BOLÍVAR destruyó; pero la saña  
 No alienta ya los colombianos pechos.  
 Admiradores de tus grandes hechos,  
 Tu religión y lengua  
 Eternas nos serán. Sólo fué mengua  
 La Patria contemplar de oprobio llena.  
 Habla tú, cuyos hijos combatieron  
 Al gigante del Sena,  
 Y en Bailén, denodados, le vencieron.  
 Tan sólo la perfidia  
 Por la traición ó el despotismo lidia.  
 Es gloria libertarse ¡oh magna Hesperia!  
 Ejemplo diste tú: sólo es miseria  
 Anidar en el alma los rencores:  
 Nuestras tus glorias son y tus loores.

De BOLÍVAR el sueño  
 Tornóse en realidad: árbitro y dueño  
 De las naciones que libró su espada,  
 Vedle de pie, sobre el temible abismo  
 En cuyo fondo llora el Despotismo,  
 Dilatar su mirada



Y contemplar el claro firmamento,  
 Donde se hallaba escrito  
 Con radiosas estrellas,  
 El nombre de BOLÍVAR y el de QUITO. (1)

Triunfó la Libertad, púdica diosa:  
 ¡Vedla! sus plantas en los Andes posa,  
 Rica de juventud y de belleza.  
 Jazmines, nardo y rosa  
 Adornan su cabeza;  
 Despliega el jalde manto  
 En majestuoso andar; montes y playas  
 Le place recorrer, y allá, en el Guayas,  
 Del bardo Olmedo la suspende el canto.

En tanto el Campeón, alto embeleso  
 De la futura prole, ávido vuela  
 Sus lauros á rendir á Venezuela.  
 Suelto del hombro el ponderable peso  
 De libertar la América, el asilo  
 Busca anhelante del hogar tranquilo.

Varón nacido á debelar tiranos,  
 Libertador audaz de un hemisferio,  
 ¡Oh de tiempos y de hombres improprio!  
 En dura recompensa  
 Tiene la ingratitud de sus hermanos.  
 Entristecido piensa,  
 Sentado al bordo de la mar, y augura

---

(1) Digna de este encomio, la primera en el grito de libertad y en el martirio.

De Colombia, su prez, la desventura.

Así viejo piloto,  
 En la borrasca experto,  
 Desde la playa, en el seguro puerto,  
 La tempestad presente,  
 Que el vendaval y el noto  
 Han de traer al piélago luciente;  
 Y ve la nueva nave que se lanza  
 En las alas del viento y la esperanza.

Mas, genio superior, nunca se abate  
 De la injusticia pérfida al embate:  
 Encubre su penar, bendice su obra;  
 Llenóse su destino;  
 Riqueza le faltó, fama le sobra,  
 ¡Vedle morir! Divino  
 Rayo de oriente anúnciale ventura,  
 Y un haz de luz le arrebató á la altura.

Su imagen, invisible,  
 Sobre los Andes mora  
 Cual numen tutelar: baña apacible  
 De resplandor su faz encantadora;  
 Sonríese y alegra  
 Cuando á la Patria ve libre y señora.  
 Mas rodéale en torno nube negra  
 Cuando la Patria en servidumbre llora.  
 Lanza de indignación cárdenos lampos;  
 Vierte lumbre siniestra  
 Por ciudades y campos,  
 Y más grandioso en su actitud se muestra.

Así vimos su rostro en el Pichincha,  
 Cuando ambición sangrienta  
 Y necio orgullo, que los pechos hincha,  
 La esclavitud y afrenta  
 Llevaron á doquier: menguado encono  
 Al Déspota movió á la desventura  
 Del Ecuador: sobre el volcado trono  
 De las sagradas leyes,  
 Sentó su pabellón la Dictadura;  
 Fueron los pueblos desbandadas greyes;  
 Calló la voz de Guttemberg: inmenso,  
 Frío estupor se extiende,  
 Y al solio apenas con temblor asciende  
 De adulación el denegrido incienso.

Mas, inspirado el Pueblo en furor santo,  
 Con doble peto de opinión y arrojo,  
 Ardiendo en justo enojo,  
 Se alzó como Titán que siembra espanto.  
 Ejemplo dió elocuente  
 Con severa lección á las edades,  
 Castigo á las maldades,  
 La Dictadura destronó; y, rugiente,  
 En sus hercúleos brazos  
 La oprimió, y luégo le arrojó en pedazos.

¿Otra vez tornará la servidumbre  
 A dominar airada?  
 Vuélvase al caos la primitiva lumbre,  
 Y vuélvase á la nada  
 El Ecuador mil veces,  
 Antes que anure del nesar las heces,

Viviendo de nación esclavizada.

Mientras el sonido por los aires vibre,  
Haya en los astros luz, sol en el cielo,  
Y el cóndor rompa en impetuoso vuelo,  
Delante de BOLÍVAR,  
Pueblos jurad: ¡EL ECUADOR ES LIBRE!  
¿Juráis?....El juramento  
Escucha el Padre de Colombia; asiente,  
Y, al inclinar la frente,  
Tremen los Andes en su vasto asiento.